

# El Portal Mágico

Eduardo Cervantes



# Capítulo 1

## **Agujero Negro**

Era un viernes post meridiano, el 24 de febrero de 2006 para ser precisos, me dirigía a casa habiendo culminado el tradicional acto cívico anual conmemorativo del día de la bandera que a mí sólo me hacía rodar los ojos, fruncir el ceño y desear con muchas ganas que rápido se terminara. Recuerdo que las calles del pueblo estaban solas, hacía un calor sofocante y caminar bajo el sol ardiente a las dos de la tarde me hacía sudar como ardua rutina de zumba nivel avanzado; ah, y también casi dejar pegadas como chapopote las suelas de mis zapatos negros en el concreto. Así que una esquina antes de llegar a mi destino entré al 7-Eleven para comprar un jugo Jumex de durazno bien frío, que en aquel entonces era mi favorito, y mientras esperaba el cambio observé las revistas del mes, Muy Interesante tenía como portada "Los primeros humanos: últimos hallazgos".

Cansado y con el casi último trago de jugo en mi botella de vidrio entré a casa. No había nadie, algo muy raro por cierto, pues aquella casa siempre era un lugar concurrido. Me tiré en el sillón individual de la sala y prendí la televisión esperando encontrar un programa entretenido, aunque estaba en comerciales, sonaba el lema "Reinventar" del Canal 5 de aquella época.

No alcancé ni a suspirar profundo en modo queja ante la vida cuando repentinamente comenzó a aparecer lentamente y con velocidad constante una oscura mancha elipsoide en el oneroso piso color Super white de InterCeramic, pensaba que quizá ya estaba desfalleciendo por deshidratación o algo así, me tallé los ojos y volví a mirar, pero la cosa oscura seguía expandiéndose y comenzaba a denotar profundidad. Entonces comenzaron a salir haces de luz incandescente de brillante color verde azulado, al mismo tiempo que un viento tipo Rosa de Guadalupe elevado a la décima potencia invadía el lugar. Yo me quedé perplejo, me pareció algo verdaderamente aterrador y hermoso a la vez, nunca jamás había visto algo así.

Entre ciego, impactado y casi a punto de desmayar me acerqué temeroso a echar un vistazo cuando el agujero había dejado de crecer, de esta manera descubrí en su interior un mar galáctico de luces y colores mientras en mi mente reinterpretaba el outro del vídeo de la canción "Earth song" de Michael Jackson del 95.

No supe a ciencia cierta si yo entré por decisión propia o caí por pazguato en ese remolino, pero cuando abrí los ojos ya estaba adentro de aquello. Tenía una sensación horrible de malestar estomacal, regurgitación y dolor de cabeza, entreveía chispas y formas difusas, me sentía en la montaña

rusa Medusa de la sección "Pueblo Vaquero" de SixFlags y, repentinamente, supe que había tocado fondo, caído como bomba en tiempos de Ana Frank.

Mi sistema extrapiramidal se fue estabilizando poco a poco, me reincorporaba después de aquella majestuosa desparramada que casi me rompe el coxis, y después de plañir un rato, casi llorar en realidad, logré dejar la mirada perdida en el cielo más azul de todos, tipo #0033CC en código HTML, para percatarme de que había pasto tierno entre los dedos de mis manos. Olía a verde fresco, respirar en aquel lugar solitario era una sensación deliciosa, extraña, como de inhalar aire "crudo", y junto con una temperatura ideal todo mi ser se refrescaba.

Al levantar mi cabeza pude ver con claridad una planicie espectacular cual película de "El Hobbit: un viaje inesperado". En serio era increíble, harta vegetación, montañas imponentes y una sensación de libertad y paz que me invadía. Por mi mente sólo pasaba la idea de que era el parque más grande que había visitado antes jamás.

Luego de un rato de caminar inspeccionando el lugar y admirando la flora me senté debajo de un árbol frondoso para descansar; seguramente si entonces hubiera usado celular, hubiera tomado unas fotos bien geniales para Instagram. El tiempo no parecía importar, estaba totalmente embelesado sensorialmente. Ahí fue cuando pude ver a lo lejos algo que me horrorizó tremendamente, una figura humanoide.

Venía directamente hacia a mí, a toda velocidad, un monstruoso miedo se apoderó de mí, piloerección, palidez y vista borrosa se hicieron presentes como parte del mecanismo natural de reflejo. Rápidamente trepé el árbol para esconderme, bien ágil gracias a mis zapatos de casquillo, que eran la onda por cierto, y también a la gran descarga segregada de adrenalina que traía en ese momento.

Esperé a ver qué o quién era, a modo de observación no participante de la metodología de investigación cualitativa. Mi cuerpo comenzó a temblar, y hasta ese entonces me percaté de mi nivel de alerta fásica, la sinapsis adrenérgica se sentía por todo mi sistema, sudaba como puerco, mi oído se agudizó al punto de escuchar las pisotadas vinientes y mi frecuencia cardíaca había aumentado tanto que podía escuchar el el latido de mi corazón retumbando en mi cabeza. Comprendí que ya no estaba en mi rancho, que podría correr grave peligro, y pensé: "en qué rayos me metí".

## Capítulo 2

### Cacería

A medida que subía notaba con más claridad dos cosas, la primera, que había pajaritos en el árbol, esto gracias a su bello canto alegre, también por el cagadero que había por todas las ramas superiores; la segunda, que cada vez me alejaba más del suelo, buen momento para recordar mi supeditación a la acrofobia.

Me detuve y entreabrí un poco el follaje para tener mejor panorámica, y a decir verdad lo que ví fue un tanto confuso. Aquello parecía cual Recorrido de la Antorcha Olímpica, el tipo, o tipa, #MiopiaInfantil, traía consigo una especie de tronco con la punta prendida en fuego, miraba fijamente hacia adelante y esquivaba los obstáculos que se le atravesaran con destreza, así mismo, mantenía la velocidad de desplazamiento constante y la llama encendida, corría con gran agilidad y lo iba haciendo... descalzo? Ya mi mamá me hubiera dicho "¡ponte los zapatos porque te va a crecer el pie!". Me recordó a Crash, ese videojuego de PlayStation One que solía jugar con mi amigo Chendito todas las tardes en su casa después de los talleres de verano de la Biblioteca Pública, era muy divertido y adictivo.

Y bueno, no era experto, de hecho no me gustaba Educación física, pero sabía que para ejercitarse así un calzado adecuado no le vendría mal, aparte para protegerse de las piedras o cualquier objeto punzocortante. Quizá entrenaba con alguna técnica Rarámuri preparándose para Beijing 2008, yo que sé, y preferí esperar a que ocurriera algo más para decidir si era seguro o no descender. La neta mis respetos con eso del multitasking, yo, por ejemplo, era re malo para mantener encendida la velita de la posada mientras intentaba cuidarla de las corrientes de aire, caminar sin tropezar y seguir la letra del villancico al mismo tiempo, ya como extra procurar no quemarme con la cera caliente y alejarme a toda costa del cabello largo de las señoras delante de mí, no se vaya a repetir la tragedia del año pasado, cuando mi hermano Luis dejó a una muchacha de tener el cabello de Rapunzel al de Dora la exploradora versión degafilado, de los típicos cortes gratuitos hechos por principiantes.

En dirección contraria comencé escuchar a lo lejos unos ruidos provenientes de la espesura de la floresta, y pude distinguir, conforme se hacían más fuertes, que eran como de un elefante. Ahora podía ver de cerca al hombre, lucía algo fuera de lo común, era de una complexión rechoncha y fornida, su cabeza era un poco alargada, tenía cabellos y barba largos y rojizos, algo enredados y llenos de polvo, y además vestía con algunas pieles marrones. Me sorprendí tanto al tenerlo cerca que me quedé como cuando juegas a los encantados, inmóvil y en silencio, mientras él se encontraba quieto, mirando rumbo al bullicio, esperando. Desprevenidamente una estrepitosa entrada me sobresaltó, el repentino

surgimiento de un enorme elefante peludo procedente del boscoso paisaje seguido por al menos diez personas más al asedio, traían lanzas y otros objetos que no reconocía.

Gritaban enloquecidos, hacían mucho ruido y se movían de un lado a otro, el fuego fue un buen intimidante para evitar que la bestia escapara, le bloquearon el paso, lo rodearon y comenzaron a atacarlo con sus armas. Algunas lanzas se rompían debido a que la piel del mamífero era muy resistente, la fuerza que mostraba era desmedida y sus largos colmillos parecían peligrosos. Progresivamente le enterraron sus herramientas puntiagudas en las partes blandas del animal que iba sangrando y desfalleciendo. Todo el acto era muy estruendoso y violento, yo sentía mucho miedo y mi corazón se aceleraba a cada instante.

Sin darme cuenta resbalé, traté de sostenerme pero la rama que alcancé a sujetar se rompió y caí hasta el estrato súbitamente con un grito sofocado entre hojas y polvo. Mi respiración se agitó demasiado, deseaba estar lo suficientemente lejos para no captar la atención de los asesinos, pero cuando me fijé, dos sujetos ya venían por mí, así que me levanté rápidamente y me eché a correr.

Hiperventilado, adolorido y con un miedo excesivo, comencé a sentir mis venas calentarse y al mismo tiempo todo mi cuerpo, adrenalina y pánico al extremo, yo en modo Apocalypto. No me detuve, corrí sin dirección, con los ojos llorosos, el estómago revuelto, la garganta seca y una sensación de que moriría muy pronto. Unos metros más adelante una sorpresa más grande se avecinaba, ya que, al parecer, el resto del grupo, mujeres y niños, esperaban ansiosamente su ración proporcional de alimento.

## Capítulo 3

### El Clan

Toda esperanza se disipó dentro de mí, solté el cuerpo y caí desvanecido, rendido, sin aliento, me cubrí el rostro con mis manos sucias y dije para mí: "ay Diosito, mejor ya llévame". Ellos me tomaron de pies y manos, mientras yo me resignaba con ansiedad y disnea, gradualmente cesaron mis torpes intentos por escapar sabiendo que era muy poco probable hacerlo, así que enfrenté la cruda realidad.

Entre tanto los cazadores fueron llegando con grandes trozos de carne fresca bañada en sangre y pieles que cargaban en sus espaldas. Todos se alegraban al verlos, no hablaban español, para mí sólo eran sonidos extraños, asumí que debiera haber puesto más atención a las clases de inglés. Así pues, emprendimos un recorrido que duró poco más de dos horas. Todos se me acercaban con curiosidad irrumpiendo mi distancia proxémica personal, me tocaban el cabello y olían mi ropa. Al tiempo que la tarde caía, el cielo se pintaba de un lindo rojo carmesí y la temperatura ambiental disminuía rápidamente. Entre mi cansancio y la tremenda sed que me cargaba, alcancé a apreciar a la distancia unos montículos de tierra cubiertos con flores y hierba secas, me dio por imaginar que quizá eran sepulcros. Al horizonte delgados hilos de humo blanco se elevaban hasta difuminarse en la atmósfera.

Enseguida pude vislumbrar el fuego, eran pequeñas hogueras y algunas personas reunidas alrededor, justo al pie de unas cuevas elevadas. Cuando nos aproximábamos los niños corrieron con alegría a encontrar a otros miembros del clan que recién llegaban también de otras direcciones, eran hombres que traían consigo algunas presas pequeñas y mujeres que habían recolectado frutos, todos se saludaban, presumían sus hallazgos, y juntos subíamos las rocas hacia la entrada del socavón mientras me veían con extrañeza titiritando de frío.

Lo primero que contemplé es que estaban muy organizados en cuanto a la distribución de las labores, algunos, por ejemplo, preparaban la cena en el fuego, otros se dedicaban a dar forma y filo a ciertas rocas, que seguramente utilizarían como instrumentos de caza, también utilizaban sus dientes como si fuera un tercer brazo, cortaban la carne a mordidas en partes más pequeñas y algunas mujeres arrancaban y limpiaban las pieles con gran facilidad ayudándose de sus incisivos superiores.

La imagen era similar a un clásico mercado ambulante, cada quien con su afán y comisión. Yo me quedé ensimismado, estático igual que Las Gárgolas al amanecer, parecía un lugar seguro, después de todo no me habían hecho daño, aún. Sentí la proximidad de alguien detrás de mí, giré dos ángulos rectos y me encontré con unos ojos bellos de color gris, en

ellos se reflejaba el último respiro de la luz del día, su rostro me calmó, ella me ofreció algunas pieles yo las tomé agradecido.

Cuando la oscuridad imperó, todos se dirigieron a las fogatas, salí con el montón, para mí fue como un simulacro de evaluación. El aire corría helado por mis mejillas y movía mi cabello negro alborotándolo. Esa noche pude disfrutar del cielo más estrellado que ningún libro de astrología de la biblioteca pública pudo haber tenido, consumí una inusual carne ahumada con puré de frutos, a propósito muy rica, todo lo quisquilloso se me quitó del hambre que tenía. Fue divertido tratar de entender lo que entre ellos compartían y trataban de decirme, bastaron algunas representaciones actuadas de las que podía intuir su significado.

Después, todos durmieron, no era muy agradable el olor a humanidad y desperdicios dentro de la caverna, sin embargo me esforcé en enfocarme y hacer recuento de todo lo vivido en plena oscuridad. Agradecí mi bienestar, no había sido lastimado, todo lo contrario, me habían recibido, alimentado, brindado abrigo y refugio. Pensaba en mi mamá, seguramente ella y toda mi familia estarían muy preocupados. Con todas mis fuerzas añoré que todo hubiera sido solo un sueño, que hubiera sido una alucinación a causa de la insolación, cerré los ojos y espiré.